

## **Como un niño**

Convertir una tormenta inesperada  
en catarata mágica

cocinar un festín de galletas con barro,  
y con tres cachivaches montar una tienda.

Sonreír, aliviado por la voz conocida

que te evoca mil juegos, una casa y un beso.  
Reposar, vulnerable, en abrazo seguro.  
Sollozar sin vergüenza hasta caer dormido,

para alzarte mañana invencible de nuevo.

Preguntar sin descanso, sediento de respuestas.  
Curiosear, inquieto, en todos los rincones.  
Y entonces descubrir el mundo, al otro, un Dios.  
y gritarlo muy alto, y pintarlo con ceras

y decirlo a los tuyos, y empezar a crecer

para, un día distante, recordar la tormenta,  
la galleta de tierra, la tienda de papel,

esa voz conocida de juego, casa y beso,

la pregunta constante y el rincón ignorado.  
El mundo que te llama, el otro, siempre en torno,  
y ese Dios que, de nuevo, te seduce y te envía,  
a gritarlo muy alto,  
a pintarlo con ceras,  
a decirlo sin miedo,  
como un niño, otra vez.

(José María R. Olaizola, sj)